



Caciquismo y oligarquía en Joaquín Costa

● Algunas claves de su pensamiento.

Antonio Saban Bauza

En esta casa de la plaza de Coreche, de Graus, vivió Joaquín Costa de niño.

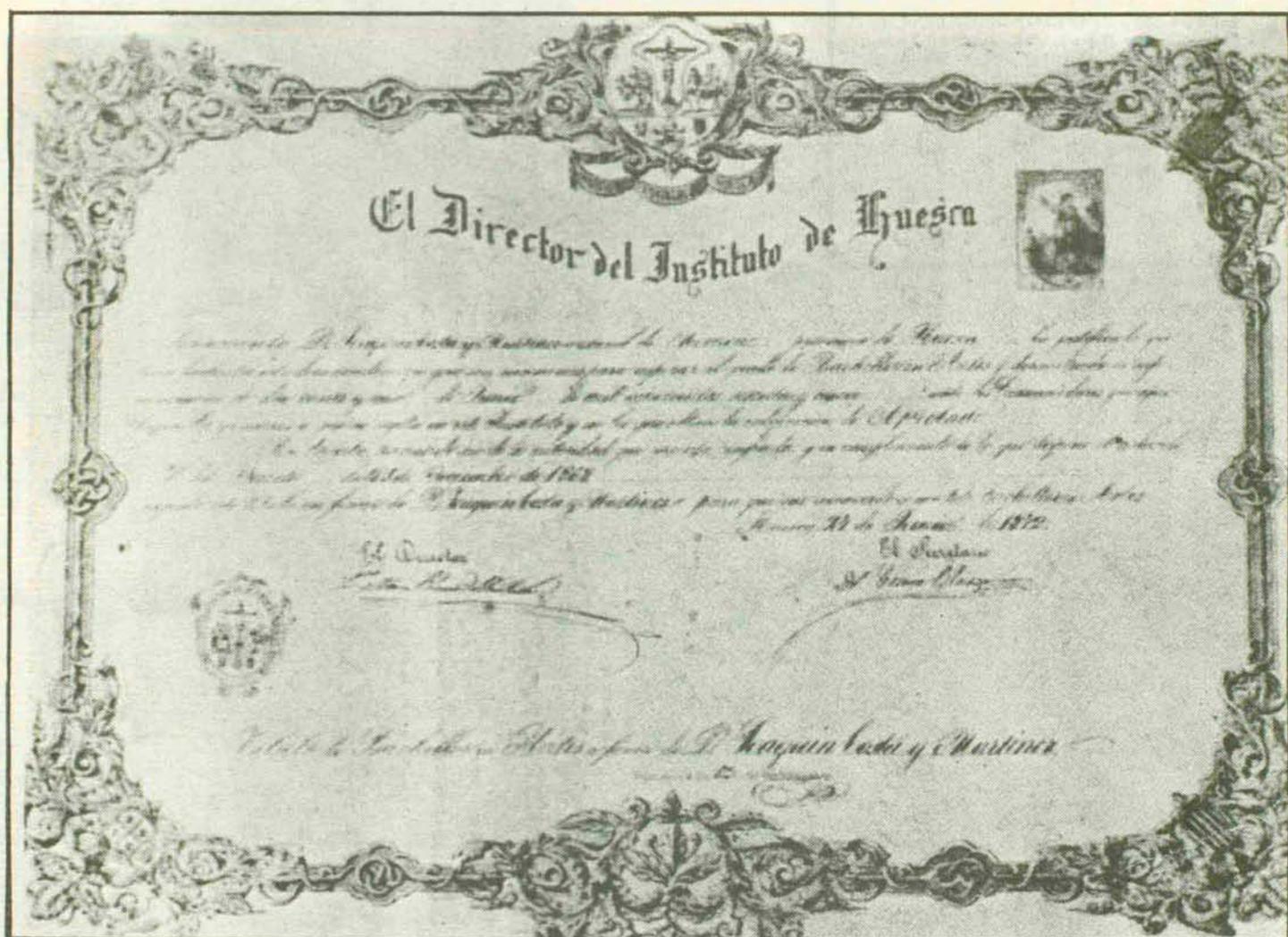
COSTA es, sin duda, un claro exponente del regeneracionismo, aunque como una faceta más, de su vasto pensamiento. Sin embargo, tenemos que acordar que sus ideas primarias, es decir, a través de las cuales desarrolla su pensamiento, son de carácter tradicionalista, pero en un sentido, creo ver, reformista y no activista, y aunque emplee en muchas ocasiones el término «revolución», esta palabra pierde en parte su verdadera connotación, mediante el uso que le da Costa, en sus escritos. Ni él, ni otros regeneracionistas, tales como Mallada y Pica-vea, conocían los procedimientos efectivos para la conquista del Poder, partiendo de la conciencia de clase.

Los diversos contactos que él tiene con la realidad agraria de España son lo suficientemente importantes, a pesar de su falta de entroncamiento con el pueblo, que repercutieron notablemente en su pensa-

miento, y así tenemos en sus escritos (1), una visión que es bastante clara sobre la situación de espoliación en que se encontraba el campesinado español, en esos momentos finales del siglo XIX y primeros del siglo XX.

(1) Sobre todo en «Colectivismo Agrario» y en «Oligarquía y caciquismo».





Título de bachiller de Joaquín Costa, expedido por el Instituto de Huesca, con fecha 27 de junio de 1872.

EL pensamiento costiano, y que a partir de aquí nos vamos a centrar más, es el de la importancia que da a la realidad agraria del país y aunque en la práctica de sus escritos se vea que no llega al fondo del problema, hay que reconocerle el mérito de tratar de esclarecer la situación del campo español y la de dar una visión bastante objetiva y a tener en cuenta, para los historiadores de hoy día, de cómo era la realidad de las arcaicas estructuras agrarias. Uno de sus puntos clave fue que centró en su verdadera dimensión la figura del cacique (caciquismo) y del oligarca (oligarquismo) y que para él eran sinónimos del nivel bajísimo en el cual se encontraba el campesino; en definitiva, los causantes del subdesarrollo general del país. Costa llega a una verdad fundamental, y es que la economía española es esencialmente de carácter agrícola y, por ello, su preocupación en saber quiénes son los que gobiernan en España —de lo dicho hasta ahora puede desprenderse que, para él, el sistema imperante era el de la Oligarquía-Caciquismo—. Tuñón de Lara precisa más y lo encuadra en el sistema Oligárquico.

Para Joaquín Costa, los componentes del sistema oligárquico serían:

- Los Oligarcas.
- Los Caciques.
- Los Gobernadores Civiles, que allanan la situación a los dos anteriores.

En su obra, se encuentra una serie de frases muy significativas, del talante con que arremete contra la figura del cacique y que dan una idea clara y terminante, según su visión crítica, del papel que juega éste en la estructura político-social de España: «mientras no se extirpe al cacique, no habrá revolución», y esta otra: «para que viva el pueblo, es preciso que desaparezca la oligarquía imperante».

Por otra parte, en su «Colectivismo Agrario», afirma que el campesino español, despojado materialmente de sus tierras, desea y en su tradición se encuentra un cierto colectivismo, como forma preferente de explotación agrícola, frente a las grandes extensiones de tierra, apropiadas por los grandes terratenientes que, en definitiva y según Costa, son los caciques.

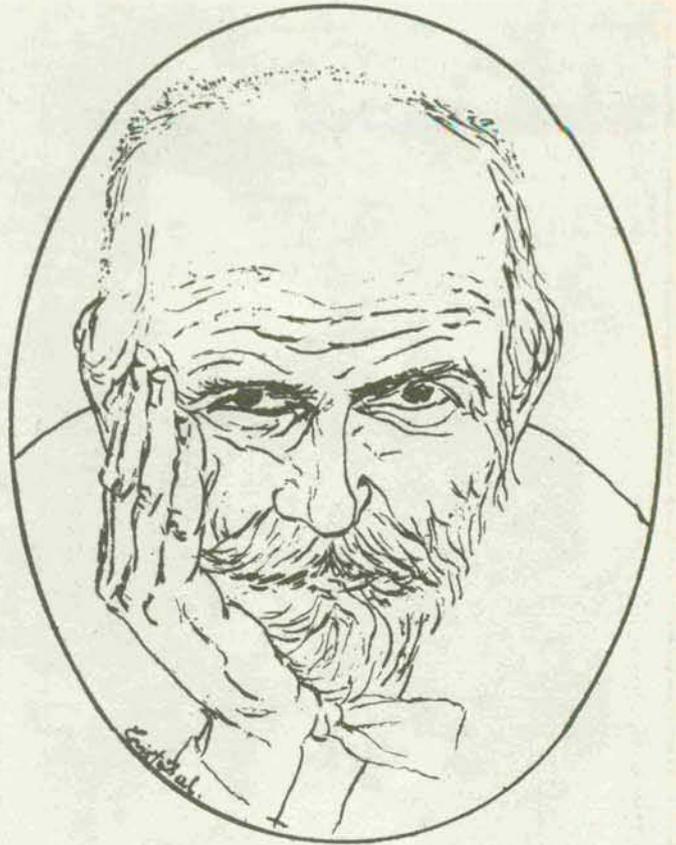
ques, es decir, los verdaderos controladores y sustentadores del sistema imperante en España.

Define el colectivismo agrario, como una amalgama entre los dos sistemas opuestos, que son para él, el individualismo y el comunismo. Lo que se tiende con esta forma de «colectivismo» es el de evitar la acumulación y el monopolio de la propiedad de la tierra, que detentan ciertas clases sociales a las cuales se enfrenta con claridad; Costa viene a ser, en gran medida, un representante de la burguesía española que, a diferencia de la burguesía francesa, no ha logrado hacer la revolución. De todo ello, y de la falta de desarrollo social y de libertad del pueblo español, achaca la culpa a la figura del cacique y a la secuela que ello comporta. Más adelante, hablaremos del significado que da Costa al concepto de pueblo, que viene a ser un concepto limitado en cuanto a asumir su papel en la estructura de poder —él, lo descarta del poder.

Frente al único beneficio de la propiedad de la tierra que obtienen los grandes latifundios, afirma la necesidad de la nacionalización de la tierra, pues no es justo que un don natural sea aprovechado sólo por unos pocos. Se ve que apoya la implantación en el poder de otra clase social, a la que ya nos hemos referido; desea una paulatina igualdad en un estado social diferente al que le ha tocado vivir y por consiguiente una mayor libertad social. Sin



Joaquin Costa hacia 1875, en la época en que compitió con Marcelino Menéndez Pelayo para el premio extraordinario del doctorado en Filosofía y Letras.



De don Francisco Giner de los Ríos —en el grabado— llegó a decir Costa: «que es acaso mi único amigo».

embargo, el pueblo como tal, no cuenta para él, a la hora del cambio social —sí cuenta, en el sentido de que es un factor indispensable a la hora de la revolución social, pero no lo admite en las tareas de Gobierno— y he aquí el sentido equivoco que podría suscitar el término, aunque en bastantes de sus escritos da a entender con claridad meridiana (2) que la revolución debe de lograrse y hacerse desde arriba. En realidad, no se llega a plantear seriamente el fenómeno del poder.

En estos momentos, podemos apuntar algunas pautas o características de su pensamiento a través de sus escritos leídos:

— Apoya el colectivismo, como forma de propiedad de la tierra, frente al poder caciquil.

— No plantea el fenómeno del poder en profundidad, por su falta de acción política, parándose a un nivel ideológico, sin apearse de él.

— Opera desde la sociedad establecida, y no fuera de ella. La revolución desde arriba, desde el poder, aunque esto no da pie para que afirme no estar de acuerdo con el sistema de poder vigente. En suma, se manifiesta como un reformista.

Otro tema interesante, a mi modo de ver, es el de la situación social de España, que aunque hemos visto algunos de los factores importantes de ella, de los sectores que la componen, de

(2) Por ejemplo, en «Quiénes deben gobernar».



La hija de Costa, Pilar Antigone Costa Palacín.

la estructura de la propiedad de la tierra, veo la necesidad de ahondar en el tema del papel que juega el pueblo español. Su postura, frente a los conflictos sociales, es un tanto ambigua, pero se le aprecia un claro intento de frenar a la clase obrera —al pueblo español— en sus pretensiones frente a la legalidad establecida, concediendo algunas prestaciones a aquél para calmar esas lógicas aspiraciones, por lo menos de un modo temporal, y retener en una base de sometimiento no aparente, pero real, a la clase trabajadora. Por todo ello, se entiende que la clase social que obtiene la rentabilidad de esta medida sería la burguesía industrial y la clase media, en general. A Costa le interesa el bienestar de la sociedad, en su conjunto, y para ello no regatea en pedir una mayor «mano abierta» por parte del Gobierno, a costa de una relativa estabilidad en la sociedad.

Hace una defensa del «humilde» muy sui géneris; puesto que en su obra no analiza la imperiosa necesidad del afán de lucro, de la incipiente sociedad capitalista que surge en nuestro país y de las clases dirigentes del naciente desarrollo industrial en beneficio propio, única y exclusivamente.

También podemos ver en Costa un cierto paternalismo, a causa de su *status* social y que es característico de la clase patronal, con referencia a los trabajadores; por lo que podríamos afirmar que es partidario del patrón paternalista, frente al patrón intransigente.

Apoya la necesidad de una cierta «revolución» en el Estado —y aquí enlazamos con lo dicho anteriormente—; es decir, una revolución dentro del Estado, y nunca fuera de él, ya que el cambio radical podría producirse, apartando a los caciques y oligarcas —verdaderos responsables del estancamiento de la sociedad española—, para dar paso al poder a una nueva clase social, más dinámica, que todavía no lo detentaba y que lógicamente sería, para él, la burguesía. En todo caso, defiende un socialismo cristianizado y jerarquizante, a mi modo de ver difícil de explicar si no partimos



Grupo de escolares madrileños en la inauguración del monumento a Joaquín Costa, el 13 de agosto de 1931.

del nivel en que intenta estos posibles cambios, a saber, desde su postura de clase, aunque él cree superar su status social o estar por encima de él.

Llegados a este punto, podemos apuntar algunos nuevos conceptos que se aprecian en sus escritos:

— *Defensa del sistema capitalista, frente a extremismos de cualquier signo.*

— *Defensa de clase, ya que la burguesía es la llamada a realizar el cambio en las estructuras del país.*

— *Apoya la revolución en el Estado y con el Estado, ya que teme el cambio radical, que podrá superar a la burguesía como motor del proceso.*

— *Defiende a la clase obrera de un modo paternalista, y nunca con autonomía propia.*

Resumiendo, Joaquín Costa fue sin temor a

equivocarnos, un escritor de carácter social y hasta en cierta medida, un precursor, como afirma Alberto Miguez. Por otro lado, su pensamiento es un tanto ambiguo, pues se escuda en la alternativa ideológica, mirando siempre como tema fundamental el campo, el ámbito agrícola, ya que pide riegos, reformas, nueva reestructuración del campo, abonos, etc., pero sin poner en la práctica, en ningún momento, alguna acción efectiva. La relativa ambigüedad de sus postulados, con el paso del tiempo, ha sido apropiado por unos y otros, a pesar de su poca convicción en la política activa.

Unamuno, previniendo lo ya mencionado, afirmó a la muerte de Costa que (3): «Joaquín Costa ha muerto y ya es de todos». ■ A. S. B.

(3) «Joaquín Costa: ¿Prefascista o socialista?». A. Miguez. Diario «MADRID».

